

# El Almirante Bernardo de Vilamarí I

Por RAFAEL TORRENT ORRI

Premio de la Excm. Diputación Provincial  
en los Juegos Florales de Gerona de 1957.

## III

### SUS GESTAS

#### 2. *Bernardo de Vilamarí en el reinado de Juan II*

Alfonso el Magnánimo dejó, en su testamento, la Corona catalanoaragonesa a su hermano Juan II, y el reinado de Nápoles, a su hijo natural Ferrante I. Juan II acató la voluntad testamentaria de su hermano. Quienes no la acataron fueron los grandes aristócratas del Sur de Nápoles, acaudillados por Juan Antonio Orsini, príncipe de Tarento. A pesar de esta oposición, Ferrante I fué jurado por parte de la nobleza y de la burguesía del país en la Asamblea de Capua, celebrada antes del 23 de julio de 1458, pero la aristocracia rebelde promovió el levantamiento de Calabria y llegó a ofrecer la corona de Nápoles a Juan II, quien se mantuvo fiel a la causa de Ferrante I.

Juan II, el 1 de agosto de 1458, ordenó a Bernardo de Vilamarí I que pusiese la flota de su mando a la disposición del rey de Nápoles. El día 7 del mismo mes, autoriza al citado almirante a concertarse con Ferrante I, así como con los genoveses, por el deseo de restaurar el comercio de sus súbditos, en decadencia a causa de la guerra con Génova. Pero en el trasfondo se ocultaba un propósito de mayor trascendencia: concertar una alianza con Francia, para asegurar la posición diplomática de Juan II en los asuntos navarros y castellanos.

Bernardo de Vilamarí, en virtud de órdenes secretas, firma, el 24 de febrero de 1459, un armisticio con Perrino de Campofragoso, caudillo de la facción dominante en la ciudad de Génova (50).

Para defender de nuevo a Ferrante I contra los nobles rebeldes, ayudados por los Anjou, el rey de Aragón envía, a fines del verano del mismo año, la escuadra de nuestro almirante, compuesta de 23 galeras, al mar Tirreno. Gracias a ella, la flota de Provenza y Génova, arsenal de las operaciones terrestres de los Anjou, tuvo que batirse en retirada (51).

Las galeras de Bernardo de Vilamarí acompañaron al Príncipe de Viana, cuando salió de Sicilia, instado por sus partidarios de Cataluña, Aragón y Navarra. A últimos de julio de 1459, embarcó en Palermo para marchar a Salou, puerto entonces importante (52).

Durante la guerra social de los remensas, favorecidos por Juan II y su esposa doña Juana Enríquez, el almirante Vilamarí recorría la costa ampurdanesa, para establecer relaciones con los payeses descontentos (53).

Según Zurita, intervino también en los sucesos de la detención del Príncipe de Viana, en diciembre de 1460 (54).

Cuando Juan de Margarit, obispo de Gerona, desempeñaba, en marzo de 1461, su segunda embajada en Italia, de común acuerdo con el Papa Pío II, se proyectó una cruzada contra el turco, con una flota de 30 galeras: 10, del Pontífice; 10, de Aragón; y otras 10, fletadas con el dinero procedente del diezmo de la Península Itálica. Había de ostentar la jefatura Bernardo de Vilamarí. Pero la gravedad de la crisis catalana, acaecida en el mismo año, derrumbó tan bellos proyectos (55).

En la pugna que hubo entre Juana Enríquez y las autoridades barcelonesas, éstas se presentaron, a principios de enero de 1462, ante la misma reina y le acusaron públicamente de ciertos manejos con el almirante Vilamarí, cuyas galeras, en número de cuatro, se hallaban fondeadas en el puerto de Barcelona, (56) preparadas, según carta de Juan II, «para los hechos de Francia», de lo que dudaban los dirigentes de la Generalidad (57).

Nuria Coll, en su obra sobre Juana Enríquez, publica la orden dada el 8 de enero de 1462, por Juan II, a los maestros racionales, de pagar a Bernardo de Vilamarí por las galeras detenidas en el puerto barcelonés a indicación de la reina (58).

Doña Juana, en los primeros meses de su gobierno en Cataluña, tuvo que atender a una cuestión que se remontaba a los tiempos del Príncipe de Viana. Las galeras de Bernardo de Vilamarí, capitán general de la armada, al mando de Juan de Castro, su cuñado, en ausencia del primero, junto con las de Guillermo Sureda y Juan Pou, apresaron una galera de Galcerán de Requesens y

una nave de Mahomet Ripoll. Para poder continuar el viaje, los atacados se obligaron a satisfacer cierta cantidad.

La reina consultó el asunto a su esposo, quien ordenó decir a Vilamarí que cancelase la obligación de G. de Requesens y M. Ripoll, como hecha a la fuerza; proceder contra Pou, si era detenido; no vender nada a Castro, Sureda y Pou; citar a los autores de la captura, incluyendo, entre ellos, a Bernardo de Vilamarí, para formarles causa de piratería, si la requisitoria era suplicada a la reina por el gobernador y baile general de Valencia (59).

Más que un caso de práctica del corso, creemos que el anterior litigio debió ser fruto de una enemistad entre las partes.

Para reprimir la sublevación remensa, un ejército preparado por la Generalidad avanzaba hacia Gerona, en donde estaba la reina doña Juana, quien creía que, en realidad, iba contra ella. Por eso, hizo fortificar la Força Vella y convocó para Gerona a sus súbditos, exponiendo la necesidad de defender su propia persona y la de su hijo don Fernando. Entre los convocados figura Bernardo de Vilamarí, al que también se envía una credencial a favor de Juany de Evol y de Castro, quien asimismo era acreditado ante su hermano, el vizconde de Evol (60).

En Cataluña produjo un efecto muy deprimente el tratado de Salvatierra, firmado el 3 de mayo de 1462, entre Juan II y Luis XI de Francia, prometiéndose mutua ayuda y socorro, hasta un límite de 500 lanzas, junto con un protocolo secreto —que no llegó a ser tal— que prevenía la entrada en Cataluña de 700 lanzas, más los arqueros y artillería, comprometiéndose el rey de Aragón a pagar, por ello, 200.000 escudos. Respondían del pago todas las rentas de la Corona de Aragón y de modo concreto las de los condados de Rosellón y Cerdaña.

Doña Juana, el 27 de mayo, intentaba convencer a Bernardo Castelló, diputado, que eran falsos los rumores que circulaban de haberse entregado el Rosellón y Cerdaña a los franceses. En el mismo día, la reina enviaba a Tomás Pujades al Capitán General de la Armada, Bernardo de Vilamarí, con la orden de apoderarse del diputado Bernardo Castelló y de Mateo dez Soler, ciudadano de Barcelona, quienes con uno o dos *lants* armados se dirigían a Perpignán, provistos de dinero, para reunir fuerzas a fin de evitar que los franceses se apoderasen de los condados, cosa que negaba la reina. El mandato debía ejecutarse tan cautelosamente que, si Pujades comprendía que

no era posible apoderarse de ellos, no debía decir nada a Vilamarí (61).

Julián de Chía, ante esta orden de doña Juana, comenta indignado: «¿A qué y por qué esos distinguos y reservas con todo un almirante de la real armada, con Vilamarí, que tantos y tan buenos servicios había prestado y estaba prestando a la dinastía?» (62).

Nuria Coll apostilla este comentario, diciendo: «Sin embargo, la lealtad del almirante no está enteramente libre de toda sospecha, ver más adelante.» (63).

Por nuestra parte, hemos de anticipar que Bernardo de Vilamarí nunca dejó de ser leal. Únicamente quiso demostrar su enemiga a los franceses y su actitud contraria a la cesión de los condados de Cerdaña y del Rosellón a Francia, cuando así se decía y daba pábulo a ella la existencia de un protocolo secreto, actitud muy comprensible en todo catalán y especialmente en un ampurdanés, cuyos dominios estaban tan cerca del Rosellón.

El conde de Pallars, en carta dirigida a la Generalidad, el 8 de junio de 1462, recogía el rumor de que el almirante Vilamarí hacía grandes ofrecimientos a la reina sitiada en Gerona. También el conde interceptaba, en el mismo día, cartas de la reina, del vizconde de Evol y de Tomás Pujades, todas ellas dirigidas a Vilamarí, cuyo contenido juzgaba contrario al Principado (64).

Los sitiadores tenían la creencia de que doña Juana proyectaba abandonar Gerona, ya que Miguel Vives temía que huyera por el portal de San Cristóbal, para dirigirse a Rosas, donde se hallaba Vilamarí con sus galeras.

Precisamente, en estos días, el almirante sostenía con Barcelona unos tratos desconcertantes. Un enviado suyo, Alamany, se presentó en la Casa de la Ciudad, solicitando *bescuyt* para sus galeras. Debieron recelar de la petición, ya que Alamany aseguró que las galeras estaban al servicio de la reina hasta el 20 de julio, pero en nada que fuere contra la tierra. Aceptada su palabra, el Treintenario del 28 de junio consintió en venderle 200 quintales de *bescuyt*, a pesar que el conde de Pallars, pocos días antes, expresaba por carta a los diputados su recelo sobre la persona del citado Alamany.

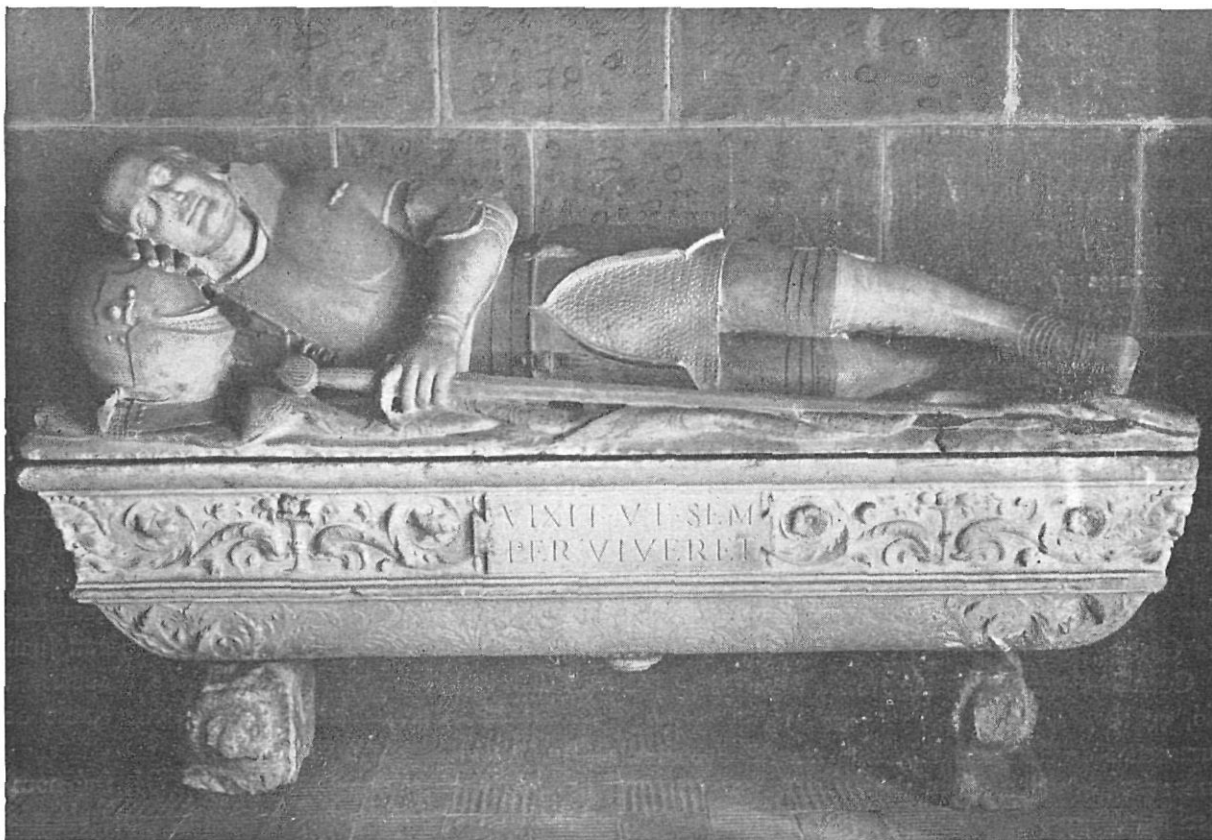
La Generalidad no dudó en recurrir a Vilamarí, que seguía en Rosas con sus cuatro galeras, al apresar un corsario cierta nave, rogándole que la recuperase, cosa que logró. El Treintenario recompensó su trabajo con mil florines.

El consejero barcelonés Pedro Figueras, el 25 de agosto de 1462, escribía a sus colegas que una

flota francesa había ido a Rosas, para atacar la villa, y que Bernardo de Vilamarí se mostró favorable a la misma, tirando algunas bombardas contra los franceses (65).

Al saber que nuestro almirante era de Palau Sabardera, se comprende que, aun siendo parti-

Florenia, para su comercio marítimo, necesitaba una escuadra que fuera capaz de defender la ruta de sus naves en el Mediterráneo de regreso de Berbería o de Oriente. Para cumplir esta misión, en prueba del poderío de la flota catalana, la Señoría de Florenia se dirigió, al empezar el



Sepulcro de Bernardo de Vilamarí. - Montserrat (Barcelona). Foto Mas).

dario de Juan II, no quisiera que los franceses invadieran, con Rosas, su feudo.

La misma Nuria Coll reconoce que, aunque fluctuara su ánimo y hubiese abierto fuego contra los franceses, no cabe suponer que negara a la reina fugitiva el refugio de sus naves, si el supuesto de Miguel Vives se hubiese realizado.

El 30 de agosto de 1462, doña Juana se dirigía a Bernardo de Vilamarí, Capitán General de los mares y Gobernador de Rosellón y Cerdeña, para ordenarle que obrase de acuerdo con un enviado del rey de Francia, al frente de diez galeras, para coordinar la futura acción de la escuadra (66).

Esta orden revela que Vilamarí gozaba de la plena confianza de Juan II y de su esposa, así como su nombramiento de Gobernador de Rosellón y Cerdeña debió darle una clara prueba de que no habían de ser cedidos a Francia, ya que los condados estaban bajo su control.

año 1463, a Bernardo de Vilamarí, encomendándole vigilar los mares próximos a Pisa y combatir a los corsarios y naves enemigas. Así, se inició una estrecha relación entre florentinos y catalanes, hasta incluir a la Señoría en el bando de los intereses aragoneses y napolitanos en Italia.

El 25 de enero de 1463, la Señoría escribía a Vilamarí, anunciándole que una galera, cuyo patrón era Picio de Guihano, había de partir hacia Berbería y le rogaban que le prestase su apoyo y los subsidios necesarios.

Vilamarí, durante todo el verano de aquel año, prestó excelentes servicios a la navegación florentina, como consta en varios despachos de la Señoría, pero, a fines del mes de agosto, enfermó de gravedad, muriendo entre el 22 y el 27. La Señoría expresó su condolencia a Juan de Castro y a Juan de Vilamarí, lugarteniente del almirante (67).

Este Juan de Vilamarí era hijo del recién fallecido y de doña Leonor de Castro, hermana del capitán Juan de Castro, por cuyo motivo éste recibió también el indicado pésame de la Señoría de Florencia.

Una mirada retrospectiva al vasto panorama recorrido, que abarca dos fecundos reinados, nos convencerá que el heroico almirante Bernardo de Vilamarí I fué un elemento principal de su desarrollo y esplendor.

Sus restos mortales fueron enterrados en el monasterio de Montserrat, donde se le erigió un suntuoso mausuleo, con aquel famoso epitafio: *Vixit ut semper viveret.*

#### IV

### SU DESCENDENCIA

Juan de Vilamarí fué también, como su padre, un célebre almirante. Ocupado en sus funciones, había encomendado la custodia de Palau Sabardera, que dominaba las rutas del mar y de Francia, a su madre, doña Leonor, quien, a su vez, puso al frente de la guarnición a su hermano Juan de Castro.

Cuando el rey intruso Pedro de Portugal requirió, en abril de 1464, a éste para que le prestara juramento de fidelidad o, por lo menos, que permaneciera neutral, Juan de Castro desobedeció, hecho que suponía mantener el castillo a favor de Juan II.

Fracasadas otras gestiones para atraer a su causa al castellano de Palau Sabardera, el Condestable, dispuesto a terminar con aquel enclave enemigo en tierra adicta, ordenó a su Capitán del Norte, el vizconde Jofre VIII de Rocabertí, que expugnara el castillo.

El señor de Peralada, con la colaboración del capitán portugués Juan de Silva, asedió la fortaleza de su cuñado (Jofre de Rocabertí estaba casado con Juana, hermana de Juan y Guillermo Ramón de Castro y de So, este último vizconde de Evol, en el Conflent, aunque residente habitual en Perpignan) y quizá la hubiera conquistado, a no ser la llegada de una expedición enviada desde Gerona, bajo el mando de otros dos Rocabertí: Pedro, el heroico defensor de Gerona, y Jofre de Rocabertí, que S. Sobrequés llama el Viejo, probable tío del señor de Peralada, para distinguirlo del vizconde homónimo.

Las fuerzas de socorro desbarataron a los sitiadores, quienes tuvieron que replegarse, después de abandonar unos 300 hombres al enemigo,

mientras las banderas de Juan II continuaban ondeando en las almenas del castillo de Palau. La acción debió ser muy dura, pues en ella perdió la vida Jofre de Rocabertí el Viejo. Dos ramas de una misma estirpe quedaban separadas por un foso de sangre (68).

No hay que confundir el castillo de Palau Sabardera con el castillo de San Salvador de Verdura, en la montaña de San Pedro de Roda, cerca del monasterio, al que perteneció al principio, pero, después, a los condes de Ampurias, que lo reconstruyeron, para volver, en la época de los sucesos narrados, a poder del Abad del citado monasterio (69).

Juan de Vilamarí fué Capitán General de las galeras de la Corona de Aragón y consejero de Juan II, quien le nombró, en 1466, Barón de Palamós. Falleció en el año 1480.

Le sucedió en su feudo y después en el cargo de almirante, su hijo Bernardo de Vilamarí II, digno émulo de las hazañas marítimas de su glorioso abuelo y homónimo (70). Contrajo matrimonio con Isabel de Cardona, hija del también famoso almirante Ramón de Cardona, virrey de Nápoles. Juana de Vilamarí, posiblemente una hermana del almirante Bernardo II, se casó con Juan de Cardona, hermano del virrey de Nápoles, a su vez virrey de Calabria y más tarde conde de Avellino (71).

Por sus relevantes servicios, en 1504, fué nombrado conde de Capacio. Murió en el año 1512 (72).

Luis Galcerán de Vilamarí, su sobrino, fué también un dignísimo almirante que, en 1516, prestó valiosos servicios a Ramón Folch de Cardona, en su victoriosa lucha contra los venecianos (73).

Ramón de Vilamarí fué recompensado por Fernando el Católico, en mérito a las funciones desempeñadas en el reino de Nápoles, con una renta de 3.000 florines sobre el patrimonio real del condado de Capua. Su hija, Isabel de Vilamarí, casada con el príncipe de Baleno, heredó la citada renta (74).

Sobre los almirantes Juan y Bernardo de Vilamarí II, padre e hijo, podría escribirse una biografía más extensa que la presente. Aquí, únicamente cabe señalar la necesidad de no confundir, como hasta ahora han hecho incluso reputados historiadores, a los dos Bernardo de Vilamarí, almirantes, así como destacar que durante muchísimo tiempo la gloria marítima de nuestra patria estuvo vinculada a esta prócer familia ampurdanesa.



# Fages de Climent

premio

"CIUDAD

DE

BARCELONA"

El poeta ampurdanés, Carlos Fages de Climent, ha sido distinguido con el Premio de Poesía Catalana Ciudad de Barcelona, por sus "Sonets". Al citado premio concurren treinta y dos obras de poetas tan calificados como Agustín Esclasans, Blay Bonet, José Serra Janer, Valls Jordá, Palmira Jacquetti y Rafael Villar.

El veredicto del Jurado nos ha producido viva satisfacción por cuanto es un reconocimiento a la obra del laureado poeta ampurdanés. Fages de Climent, desde "Les Bruixes de Llers", hasta la célebre "Balada del Sabater d'Ordis" que ha dado en el mito del Ampurdán, es autor fecundo, erudito y de estrofa fácil,

conjugando la calidad de su obra con una temática peculiarmente ampurdanesa, entroncada de la mejor manera con la poesía en sus más felices cánones. Cuando escribía "Balada del Sabater d'Ordis", García Venero le auguró que estaba dando en el Quijote del Ampurdán. Rafael Sánchez Mazas escribió en "ABC" que Fages es el mejor poeta catalán de la actualidad.

La villa de Castelló de Ampurias ha dedicado a su poeta un apoteósico homenaje, un momento del cual se refleja en el cliché que ilustra esta página, en que con el poeta galardonado aparece el alcalde de la villa condal y el escritor González Torrent.

## "El Pessebre", de Mariano Oliver

Este gerundense polifacético que es Mariano Oliver, nos ha dado una obra de teatro, ágil y moderna, estrenada con notable éxito en los escenarios de Gerona y Figueras. "El Pessebre" nos ha revelado las cualidades de Oliver como autor teatral, escribiendo una obra que recogiendo y respetando una tradición tan arra-

gada como la dels "Pastorets", ofrece una renovació, un camino no trillado, una revisión escénica del tema del Nacimiento. Oliver — uno de los valores de su generación — hace gala de su preparación para esta nueva faceta de su actividad intelectual.

### El Almirante Bernardo de Vilamarí I. - BIBLIOGRAFIA

- (50) J. Vicens Vives. *Juan II de Aragón*. Barcelona, 1953, páginas 189-91.  
 (51) J. Vicens Vives. Obra citada, pág. 196.  
 (52) A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 456.  
 (53) A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 499.  
 (54) Jerónimo de Zurita. *Anales*. Vol. IV, pág. 75 v.; Nuria Coll. Obra citada, tomo I, pág. 142.  
 (55) J. Vicens Vives. Obra citada, pág. 197.  
 (56) J. Vicens Vives. Obra citada, pág. 250.  
 (57) J. Vicens Vives. Obra citada, pág. 265.  
 (58) Nuria Coll. Obra citada, tomo I, pág. 194; y tomo II, *Apéndice documental* núm. 17, págs. 280-1.  
 (59) Nuria Coll. Obra citada, tomo I, págs. 242-43.  
 (60) Nuria Coll. Obra citada, pág. 340.  
 (61) Nuria Coll. Obra citada, pág. 358.  
 (62) Julián de Chia. Obra citada, tomo II, págs. 107-8.  
 (63) Nuria Coll. Obra citada, pág. 359.  
 (64) Nuria Coll. Obra citada, tomo II, pág. 12.  
 (65) Nuria Coll. Obra citada, págs. 21-22.  
 (66) Nuria Coll. Obra citada, págs. 90-1.

- (67) J. Vicens Vives. *Fernando el Católico, príncipe de Aragón, rey de Sicilia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952, págs. 51-52.  
 (68) Santiago Sobrequés Vidal. *Jofre VIII de Rocaberti, señor de Peralada*. Ediciones Biblioteca del Palacio Peralada, 1955, págs. 70-71; J. E. Martínez Fernando-Caballeros *Portugueses en el alzamiento de la Generalidad Catalana conde Juan II*. HISPANIA, tomo XII, Madrid, 1952, núm. XLVI, pág. 91.  
 (69) F. Monsalvatje. *Los Condes de Ampurias vindicados*, páginas 123, 137, 198 y 207; S. Sobrequés Vidal. Obra citada, páginas 73. Nota 12.  
 (70) Víctor Balaguer. *Historia de Cataluña*, tomo 6. Madrid, 1886, pág. 252.  
 (71) Santiago Sobrequés. *El Barons de Catalunya*. Barcelona, 1957, pág. 198.  
 (72) Víctor Balaguer. Obra citada, pág. 305.  
 (73) Víctor Balaguer. Obra citada, pág. 308.  
 (74) Enciclopedia Espasa; J. Pla Cargol. Obra citada, página 301.